
Determinantes de la duración del desempleo: el paro de larga duración y la salida a un empleo fijo

Este artículo ha sido elaborado por Olympia Bover y Ramón Gómez, del Servicio de Estudios (1).

1. INTRODUCCIÓN

El mercado de trabajo español presenta dos características que le confieren un carácter especial: el elevado peso del desempleo de larga duración y la extensa utilización del empleo temporal. El avance del desempleo de larga duración en España se produjo en el período 1977-1985, durante el cual la tasa de desempleo de nuestra economía pasó de estar en el 5 % a superar el 20 %. La gran acumulación en el *stock* de desempleados se trasladó rápidamente al grupo de los que llevan más de un año en tal situación, con lo que la *ratio* de estos últimos, que estaba en el 20 % al inicio del período comentado, se elevó por encima del 55 % en los últimos años de la década de los ochenta. El empleo temporal, por su parte, ha experimentado una evolución sin igual desde mediados de los años ochenta, coincidiendo con el fomento de este tipo de contratación a través de la creación de nuevas modalidades y de incentivos económicos, alcanzando la *ratio* de temporalidad, en los últimos años, niveles superiores al 30 %.

En este trabajo se pretenden cubrir algunos aspectos que pueden ayudar a comprender algo mejor el funcionamiento del mercado de trabajo español. Por un lado, se va a centrar en estudiar los factores que afectan a las salidas del desempleo de larga duración, ya que hay razones para pensar que este colectivo requiere un tratamiento aislado: en primer lugar, por la importancia que tiene dentro del conjunto de los desempleados; en segundo lugar, porque estudiarlo conjuntamente con los desempleados de más corta duración puede hacer más difícil la identificación de características específicas de este grupo; y por último, porque mientras que para hombres entrantes en el desempleo no parece muy relevante considerar salidas distintas a la ocupación, para los desempleados de larga duración se pueden plantear otras salidas, como, por ejemplo, la inactividad. Por otro lado, la dualidad existente en el mercado de trabajo español hace interesante el estudio de la tasa de salida hacia un empleo fijo y uno temporal por separado, a fin de caracterizar posibles diferencias: ¿son significativamente distintas las tasas de salida a ambos tipos de empleo?, ¿afecta el cobro de una prestación por desempleo de la misma forma a la tasa de salida a un empleo fijo que a uno temporal?, ¿y la posición cíclica de la economía?

(1) Este artículo es un resumen del Documento de Trabajo nº 9903, de próxima aparición, del Servicio de Estudios del Banco de España.

Este trabajo se encuentra en línea con otros existentes para España, en particular con el de Bover, Arellano y Bentolila (1996), en el que se evaluaba el efecto del cobro de la prestación sobre las probabilidades de salida al empleo condicionadas a la duración del desempleo, comparado con otros factores. En dicho trabajo se contemplaban duraciones de paro hasta catorce meses y no se distinguía entre salida a empleo fijo o a empleo temporal.

2. EL DESEMPLEO DE LARGA DURACIÓN Y LA CONTRATACIÓN TEMPORAL EN ESPAÑA

La dinámica del colectivo de desempleados de larga duración se ha mostrado muy ligada a la del desempleo total, respondiendo a su evolución con un retardo aproximado de 12 meses, que es el plazo que marca la transición de parado a parado de larga duración. Así, por ejemplo, mientras que la tasa de desempleo alcanzaba un máximo entre los años 1985-1986, la tasa de desempleo de larga duración no lo hacía hasta el año 1987; de igual manera, el mínimo del total de desempleados de los años 1990-1991 se observa en el segundo grupo en el año 1991. Como resultado, la *ratio* de desempleo de larga duración responde también con cierto retraso a los aumentos o descensos del desempleo total.

Una cuestión de interés para comprender mejor esta evolución es el análisis de la composición del desempleo de larga duración y los cambios que ha experimentado. La evolución en los últimos años muestra que dentro de este colectivo han ido ganando peso las mujeres; que se ha reducido de forma significativa el peso que tenían los más jóvenes, especialmente los situados entre 16 y 19 años, mientras que lo ha ganado el grupo central de edades (entre 30 y 44); y que ha caído drásticamente la proporción de desempleados sin estudios o con estudios primarios, trasladándose el peso a los niveles de formación más elevados.

El análisis de las *ratios* de desempleo de larga duración en relación con el desempleo total permite conocer si las tendencias señaladas en la composición del desempleo de larga duración coinciden con las que ha experimentado el desempleo en su totalidad o si, por el contrario, hay grupos que se han visto especialmente afectados. A este respecto, cabe destacar que la diferencia entre las mujeres y los hombres ha ido creciendo en el tiempo, hasta situarse en los últimos años en torno a 11 puntos porcentuales; que la dispersión por edades también ha ido aumentando; y que no existen prácticamente diferencias por niveles de formación.

Conviene, finalmente, situar el problema del desempleo de larga duración español en un contexto internacional. Los gráficos 1.A) y 1.B) muestran las tasas de desempleo y la *ratio* de desempleados de larga duración para una muestra de países de la OCDE en el período 1985-1996. Se observa que España tiene la tasa de desempleo más elevada de la muestra, que oscila en torno al 20 %, a continuación se encuentra un grupo de países con tasas próximas al 10 %, como son Italia, Francia y el Reino Unido, y, por último, un tercer grupo con tasas más cercanas al 5 % —Alemania, Portugal y EEUU—. Sin embargo, por lo que respecta a la *ratio* de desempleo de larga duración, la agrupación es algo distinta. Por un lado, se produce una clara separación entre el modelo de mercado de trabajo americano, en el que la tasa de entrada al desempleo es elevada y la duración media baja, con una *ratio* por debajo del 10 %, y el europeo, con una tasa de entrada inferior pero una duración media más elevada, con un rango entre el 40 % y el 70 %. Por otro lado, ya dentro de los países de la UE, la *ratio* de desempleo de larga duración en Alemania, Reino Unido, Portugal y Francia se sitúa por debajo del 50 %; en España es algo superior al 50 %; y, por último, en Irlanda e Italia supera el 60 %.

Resulta de interés, por otro lado, enmarcar la evolución del empleo temporal en España. A este respecto se observa una mayor proporción de hombres, además de forma bastante estable, y el predominio de los más jóvenes, aunque hay una ligera tendencia a que ganen peso los grupos de mayor edad. La duración de los contratos es mayoritariamente inferior al año, concentrándose el mayor peso entre los cuatro y los seis meses de duración.

Atendiendo a la *ratio* de temporalidad, se constata que es históricamente más elevada entre las mujeres, si bien parece reducirse la diferencia en los últimos años, y que existe una gran diferencia por edades, donde la relación es inversa —decrece a mayor edad—. Entre los menores de 25 años, alcanza en 1997, en media, el 80 %, y en los de 25 a 29 se sitúa en el 50 %, quedando por debajo del 20 % tan solo en los mayores de 50 años. En comparación con otros países de nuestro entorno, ver gráfico 1.C), destacan tanto el nivel alcanzado por la *ratio* como su espectacular evolución desde mediados de los años 80.

3. MARCO DE ANÁLISIS Y DATOS

3.1. Datos

La muestra utilizada proviene de los datos individuales del panel rotatorio de la Encuesta

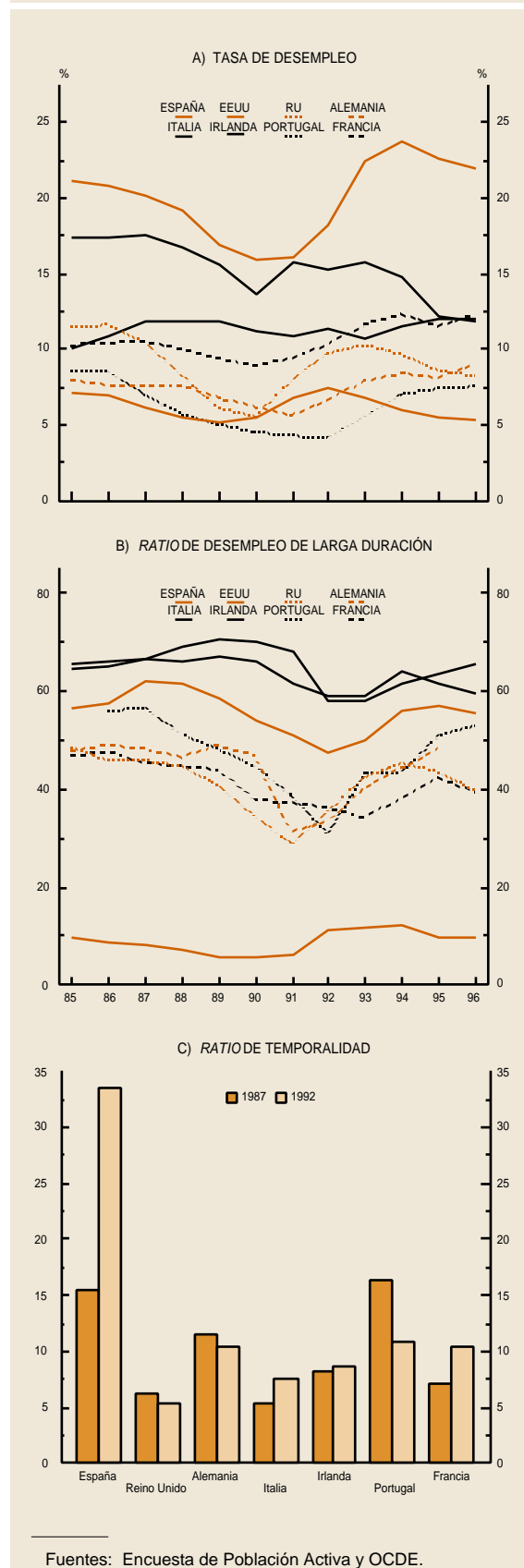
de Población Activa (INE), del segundo trimestre de 1987 al tercero de 1994. Nótese que el período de análisis finaliza antes de que tuviera efecto la reforma de 1994, en la que se ampliaron las posibilidades teóricas de efectuar despidos por causas objetivas, y la de 1997, que redujo los costes de despido para los nuevos contratos indefinidos. En dicha encuesta se entrevista a las familias durante seis trimestres como máximo, y cada trimestre se renueva un sexto de la muestra. Dado el gran tamaño de la muestra original, en Bover, Arellano y Bentolila (1996) se utilizan solo los individuos que se quedaban desempleados alrededor de alguna de las fechas en que son entrevistados, bajo el supuesto de que la información proporcionada por estos trabajadores sobre el comienzo del período de desempleo podría ser más fiable que la de aquellos que ya se encontraban desempleados por más de tres meses en el momento de la primera entrevista (reconstruyéndose la duración del desempleo observada a través de las sucesivas entrevistas). Sin embargo, de esta forma solo se pueden estudiar períodos de desempleo cuya duración máxima son dieciocho meses. Aquí, dado que uno de los objetivos del trabajo es estudiar los factores que afectan a las tasas de salida del desempleo de larga duración (que entendemos como períodos de desempleo de duración superior o igual a un año), no es posible recurrir solo a observaciones de entrantes en el desempleo. Por lo tanto, tras unos filtros preliminares, el análisis se basa totalmente en duraciones de desempleo obtenidas de las respuestas de los individuos a las preguntas sobre cuánto tiempo llevan desempleados y no sobre el tiempo que realmente se les observa desempleados mediante sucesivas entrevistas.

Partiendo de una muestra inicial de hombres (2) de edades entre 20 y 64 años, se construyen dos muestras, una para el estudio de las salidas de los desempleados de larga duración y otra para el estudio de la salida a un empleo fijo o temporal, que incluye a todos los desempleados. La forma en que se construyen es común: se seleccionan los individuos que se clasifican como desempleados, atendiendo a la duración declarada, y se observa la situación en la que se encuentran en la siguiente entrevista. Cada individuo aparecerá, por tanto, tantas veces como declare estar desempleado, pero, en general, cada vez con una duración distinta. La transición permite construir la variable dependiente, o, en caso de ser la última entrevista, convierte el dato en censurado. Para los desempleados de larga duración se definen

(2) Las mujeres se excluyen de la muestra, debido a la falta de información sobre variables de composición familiar en la base de datos.

GRÁFICO 1

Comparaciones internacionales



las transiciones a un empleo, a la inactividad y a iniciar estudios (frente a permanecer parado). Para la muestra de los desempleados de todas las duraciones se construyen las transiciones a un empleo fijo o uno temporal, frente a permanecer parado o inactivo. Así, se obtiene una muestra de 110.233 duraciones de desempleo en general, y otra de 36.736 duraciones de desempleados de larga duración.

3.2. Modelo

El análisis empírico de este estudio se basa en el cálculo de tasas trimestrales de salida del paro para distintos grupos de la población. Los grupos se definen por las características de los parados observadas en la EPA (como edad, nivel de estudios o ser receptor de prestaciones por desempleo) y por las de su entorno económico (que incluyen variables económicas agregadas y sectoriales).

En los casos en que se considera más de una salida posible del desempleo (como empleo fijo y empleo temporal, o empleo, inactividad y estudio), se obtienen tasas de salida a cada uno de los estados condicionales a no salir al estado alternativo. Las tasas de salida específicas de estado permiten estudiar por separado las diferencias entre los determinantes de unas y otras.

En todos los casos, se especifican modelos de tipo logístico para las tasas de salida y se estiman sus parámetros por métodos de máxima verosimilitud (para más detalles acerca del modelo y los métodos econométricos utilizados, véase el documento de trabajo).

4. RESULTADOS

En este apartado se discuten los principales resultados del trabajo, por lo que, para un análisis más detallado, se remite al lector interesado el documento de trabajo. Para ello se evalúan las diferentes tasas de salida estimadas, así como los efectos que, a nivel cuantitativo, tienen las variables más relevantes desde el punto de vista económico sobre ellas. Los resultados que se comentan a continuación, y que se muestran en los gráficos 2 y 3, toman como grupo de referencia hombres cabeza de familia, entre 25 y 29 años, con dos años de experiencia en la industria y educación secundaria. Los valores de las variables macroeconómicas (tasa de crecimiento del PIB agregado, tasa de desempleo sectorial y *ratio* de temporalidad sectorial) se recogen en cada gráfico. Estos resultados son representativos de los resultados generales. No hay que olvidar que dichos resul-

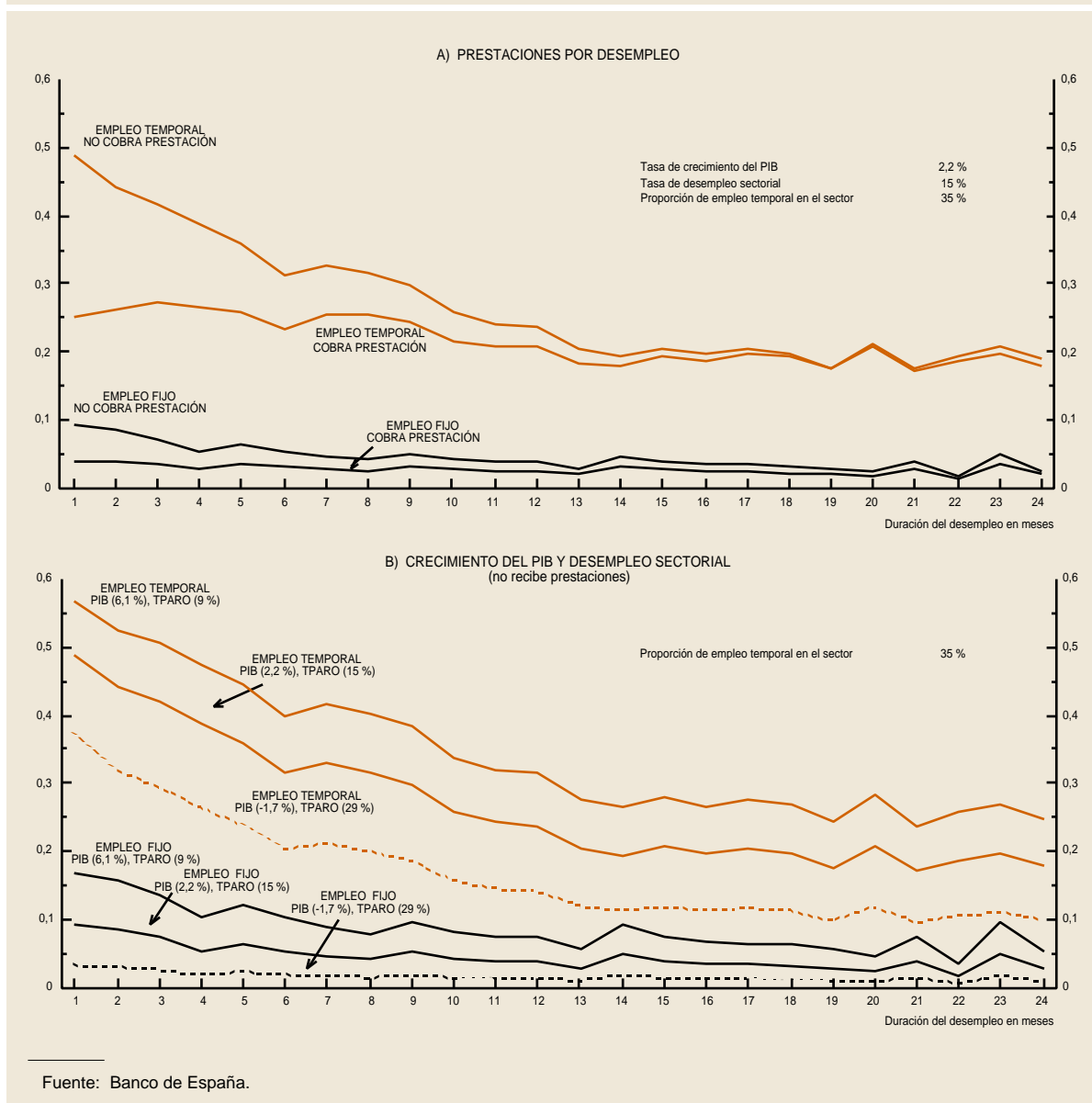
tados se refieren a un período anterior a las reformas de 1994 y 1997, por las cuales, respectivamente, se ampliaron las posibilidades legales de efectuar despidos objetivos y se redujeron los costes de despido para los nuevos contratos indefinidos.

El primer aspecto que llama la atención, en la distinción entre la salida a un empleo fijo y uno temporal, es la importante diferencia existente en las tasas de salida (gráfico 2.A): en los tres primeros meses de desempleo la tasa de salida a un empleo temporal es muy superior (37 puntos porcentuales en media, si no se percibe una prestación, y 22 en caso de percibirla). Este hecho se explica por el predominio de la contratación temporal en el mercado de trabajo español, tanto por el menor coste de despido que tiene asociado como por su mayor rotación, que contrarresta la preferencia de los individuos por un empleo fijo. Estas grandes diferencias en los niveles de las tasas de salida han de tenerse en cuenta a la hora de juzgar la importancia de los efectos de las distintas variables y, por tanto, dichos efectos deberán evaluarse no solo en términos absolutos, sino también relativos.

Otro aspecto a destacar es la diferencia que, en términos de la tasa de salida, tiene el efecto de la prestación, que reduce, en los primeros tres meses, 5 puntos porcentuales la salida a un empleo fijo y 19 la salida a uno temporal. Este es un resultado esperado, ya que cabe pensar que la posibilidad de ocupar un empleo fijo compense, en mayor medida que uno temporal, el desincentivo que supone el cobro de la prestación. No obstante, sigue siendo importante el desincentivo encontrado en el caso de salir a un empleo fijo, ya que la reducción en términos relativos es incluso mayor en ese caso.

También en la respuesta a cambios en las variables económicas se encuentran algunas diferencias. El aumento en la tasa de salida que se observa en el momento de mayor crecimiento del PIB (comparado con el valor medio) es de 6 puntos en la salida a un empleo temporal y de 4 en la salida a uno fijo, si bien, en términos relativos la importancia es mayor en este último. El pasar de la tasa de desempleo sectorial media a la más elevada observada en la muestra, por otra parte, reduce las respectivas tasas de salida en 8 y 5 puntos porcentuales, siendo de nuevo más importante relativamente para un empleo fijo. La mayor *ratio* de temporalidad, por último, tiene distinto signo, según el tipo de empleo. Al pasar de la media al máximo valor muestral se reduce en 3 puntos la tasa de salida a un empleo fijo y aumenta en 4 puntos la de uno temporal. Se tiene, por tanto, que la

Tasas de salida del desempleo predichas: empleo temporal o fijo



salida a un empleo fijo es *relativamente* más sensible a las variables económicas que la salida a un empleo temporal.

Por otra parte, resulta de interés la comparación entre el efecto de la prestación y el de las variables económicas para cada tipo de empleo. Se consideran el efecto del crecimiento del PIB, de la tasa de desempleo y de ambos conjuntamente, esto es, la tasa de desempleo observada con el crecimiento más bajo del PIB (gráfico 2.B). En la salida a un empleo fijo, la diferencia entre el efecto de la prestación y de cualquiera de las dos variables económicas señaladas es muy pequeña. Sin embargo, consideradas conjuntamente, la presta-

ción se ve dominada por el efecto combinado del PIB y del desempleo desde el segundo mes, como puede verse en el gráfico 2. En cambio, en la salida a un empleo temporal el efecto de la prestación supera en mayor medida a los restantes, si bien, conforme aumenta la duración en el desempleo, son las variables económicas las que tienen un efecto mayor. La importancia de la prestación relativa a los efectos de las variables económicas es, por tanto, mayor en la salida a un empleo temporal que a uno fijo.

Por lo que respecta a los desempleados de larga duración, el primer hecho que destaca es la elevada diferencia que se estima para la

GRÁFICO 3

Tasas de salida del desempleo de larga duración predichas: empleo, inactividad o estudio



tasa de salida a la ocupación en comparación con la inactividad o el estudio (véase gráfico 3.A). En concreto, las tasas medias en los tres primeros meses (que son los que van del mes 12 al mes 15) son, respectivamente, un 28 %, un 4 % y un 2 %. La consideración, por tanto, de salidas alternativas a la ocupación habrá que enmarcarla en el contexto de determinadas características personales que las hagan relevantes.

¿En qué casos se puede decir que la inactividad o el estudio compiten con la ocupación como salidas posibles del desempleo de larga duración? La variable más significativa en la salida a la inactividad es la edad, y en el caso

del estudio, tanto la edad como el nivel de estudios. De hecho, cuando el desempleado se encuentra en el grupo de edad de mayores de 45 años, la tasa de salida media al empleo es en los tres primeros meses del 17 % y a la inactividad del 7 %, mucho más próximas que en el grupo de referencia, y todavía más en caso de cobrar prestación. Por otro lado, cuando el grupo de edad considerado es el de 20 a 24 años y con nivel de estudios superiores, la tasa media de salida a la ocupación se sitúa en el 31 % y al estudio en un 11 %.

Atendiendo a las estimaciones, se observa que, en el colectivo de parados de larga duración, la influencia de las características perso-

nales es muy importante. En concreto, en la salida a un empleo los efectos más destacados son el de la tasa de desempleo sectorial y el pertenecer al grupo de edad de mayores de 45 años, que tienen un efecto negativo. Esto contrasta con lo que sucede con los desempleados al principio de su período de desempleo, para los que los efectos más importantes son los producidos por el cobro de una prestación y las variables económicas, como el crecimiento del PIB y la tasa de desempleo. En el caso de la salida a la inactividad o al estudio las variables cuantitativamente más importantes son la edad y el nivel de estudios.

Por lo que se refiere a la salida a un empleo, se observa que el efecto negativo que supone pertenecer al grupo de mayor edad (entre 45 y 64 años) es cuantitativamente tan importante como el producido por un aumento en la tasa de desempleo de su valor medio a su valor máximo (unos 10 puntos porcentuales en los tres primeros meses). Mientras que el cobro de una prestación y pasar del crecimiento medio del PIB al más bajo tienen un efecto menor, en torno a 5 puntos. Cabe señalar, sin embargo, que cuando se consideran el efecto del PIB y de la tasa de desempleo asociada, la reducción en la tasa de salida es similar a las señaladas en primer lugar (véase gráfico 3.B).

Respecto a la salida a la inactividad, la edad y el nivel de estudios son las variables cuyos efectos resultan más importantes. Tanto para los desempleados mayores de 45 años como para los que tienen estudios universitarios la tasa de salida a la inactividad se ve incrementada sustancialmente (unos 3 puntos porcentuales), por encima del efecto de la tasa de desempleo y del cobro de una prestación, que son las siguientes en importancia. Si bien, por otra parte, hay que señalar que proporcionalmente se ve más afectada que la salida al empleo tanto por el efecto de la prestación como de la situación económica general. La explicación a este resultado está en que mientras que la prestación desincentiva la búsqueda de empleo, su percepción es en teoría incompatible con la inactividad, de ahí que afecte proporcionalmente más a la salida a la inactividad. Por debajo del efecto de la prestación se encuentra el del crecimiento del PIB.

En la salida al estudio, por último, las variables individuales todavía cobran una relevancia mayor, especialmente la edad y el nivel de estudios. Los cambios que experimenta la tasa de salida cuando el individuo de referencia está en el grupo de mayores de 45 años, menores de 25 años o con estudios universitarios, no tienen comparación con el de ninguna otra variable (una disminución del 70 %, y unos aumentos

del 64 % y 261 %, respectivamente). Por otra parte, hay que señalar que la salida al estudio es la menos afectada por la prestación por desempleo. Por contra, es la más afectada en términos relativos por la posición cíclica de la economía.

5. CONCLUSIONES

Utilizando una muestra de hombres desempleados con experiencia de la «Encuesta de Población Activa», entre el segundo trimestre de 1987 y el tercero de 1994, se ha estudiado la influencia de variables individuales y económicas en la salida del desempleo, siguiendo la línea de investigación abierta por otros trabajos. En concreto, se ha distinguido entre la salida a un empleo, según sea fijo o temporal, en una muestra con desempleados de todas las duraciones. A este respecto hay que señalar que el período del análisis es anterior a las reformas de 1994 (tendente a ampliar las causas por las que un despido puede ser considerado objetivo) y de 1997 (que reduce los costes de despido de los nuevos contratos indefinidos). También se ha profundizado en el estudio de los desempleados de larga duración, a fin de captar hechos diferenciales de este colectivo y de abrir la posibilidad a salidas distintas de la ocupación, como el estudio o la inactividad.

Las principales conclusiones que se derivan del trabajo se pueden separar en dos bloques. En primer lugar, hay que llamar la atención sobre la gran diferencia entre el nivel de las tasas de salida a un empleo temporal y las correspondientes a uno fijo. En cuanto a los determinantes de dichas tasas de salida, se ha encontrado que: a) la prestación reduce la tasa de salida en mayor medida a un empleo temporal que a uno fijo en términos absolutos, pero en términos relativos es similar; b) la salida a un empleo fijo está más afectada por las condiciones cíclicas y sectoriales, en términos relativos; c) cuando se considera conjuntamente el efecto del crecimiento del PIB y la tasa sectorial de paro, dicho efecto es mayor que el de la prestación en el caso de la salida a un empleo fijo; en el caso de la salida a un empleo temporal, el efecto de las prestaciones domina el efecto conjunto de las condiciones económicas para duraciones de paro inferiores a seis meses, y d) una mayor *ratio* de temporalidad favorece la salida a un empleo temporal, pero reduce la salida a uno fijo.

En segundo lugar, respecto de los desempleados de larga duración, destacan: a) el efecto de la prestación en la salida al empleo sigue siendo significativo en este colectivo, pero inferior al que suponen cambios en los condicionantes macroeconómicos, como la tasa de

desempleo o el efecto conjunto de esta con el crecimiento del PIB; *b*) los efectos más significativos sobre la tasa de salida a un empleo son los producidos por la pertenencia al grupo de edad de mayores de 45 años y la tasa de desempleo sectorial; *c*) la salida al empleo supera de forma muy significativa las otras salidas planteadas, excepto para colectivos muy concretos; así, la salida a la inactividad y al estudio se muestran como alternativas no desdeñables al empleo para los mayores de 45 años, en el primer caso, y para los jóvenes con alto nivel de formación, en el segundo, y *d*) la salida a la

inactividad y al estudio están más afectadas por variables individuales que por variables económicas, en particular por la edad y el nivel de formación.

29.1.1999.

BIBLIOGRAFÍA

BOVER, O., M. ARELLANO y S. BENTOLILA (1996). *Duración del desempleo, duración de las prestaciones y ciclo económico*, Estudios Económicos, nº 57, Banco de España.